

# Hace falta una estrategia industrial

Xavier Vives



**L**a Covid-19 ha puesto al descubierto carencias en todas las sociedades, en primer lugar en términos de preparación para una epidemia y de respuesta sanitaria. Pero también en términos económicos al mostrar las vulnerabilidades. En el caso de Catalunya, y sobre todo de Barcelona y su área metropolitana, se ha comprobado la dependencia del turismo como motor de actividad y de empleo. Pensamos que el turismo fue un eslabón de salvación de la ciudad después de la crisis de las hipotecas *subprime* y la recaída por los problemas con la deuda soberana en la periferia de Europa.

La Covid-19 es un gran acelerador de tendencias en nuestras sociedades. Hay que destacar la profundización de la digitalización, el incremento de la robotización y la aplicación de la inteligencia artificial en los procesos industriales; y la reversión de la globalización y aumento del proteccionismo apuntando a cadenas de suministro más cortas y próximas, y en la producción nacional de bienes esenciales (en salud, energía y alimentos, por ejemplo). No se repetirá la situación en que un analgésico muy consumido en Europa o una medicina para la hipertensión en EE.UU. solo se produzca en China. La consecuencia será un cambio en los pesos de los sectores en las economías en favor de los servicios de alto contenido de información como el comercio electrónico o la telemedicina, la biomedicina y en general las industrias relacionadas con la salud. Sectores ligados al turismo y el ocio sufrirán a medio plazo.

El resultado es que la importancia de tener una economía bien diversificada se vuelve fundamental para aumentar la resiliencia. En el triángulo de objetivos de una economía que quiere ser competitiva, verde y

segura (en el sentido de tener garantizados los suministros) se añade ser resiliente a las perturbaciones, ya vengan de dentro (crisis) o de fuera (epidemia) del sistema económico. Ahora pondremos más peso en los dos últimos factores. Y en una táctica de diversificación desempeña un papel fundamental la industria, entendida en un sentido amplio incorporando los sectores digitales.

El acercamiento de las cadenas de producción y la creciente automatización nos da la oportunidad de atraer industria limpia a Catalunya, en el área metropolitana de Barcelona en particular. Para hacerlo necesitamos definir una estrategia industrial ambiciosa. La noticia de la marcha de Nissan tendría que servir como catalizador.

La política industrial no demostró ser efectiva, y se desprestigió, al querer seleccio-

desarrollado en EE.UU. y China gracias a su dinamismo científico y tecnológico, y a la amplitud de sus mercados. Europa es todavía un mercado fragmentado en servicios y no puede aprovechar las grandes economías de escala que hay en el procesamiento de datos. Por eso se están poniendo en marcha grandes proyectos europeos para tratar de coordinar las inversiones en estos campos. En el coche eléctrico convergen muchos de los avances tecnológicos y el vector de la economía verde. No podemos quedar al margen de estos proyectos. Hace falta un gran esfuerzo de colaboración público-privada con una política clara en torno a la economía digital y no contaminante con proyectos técnicamente solventes. Los países nórdicos han marcado un camino en este sentido. Por eso hacen falta decisión política

MANÉ ESPINOSA



## Las sedes empresariales generan un tejido de servicios y un mercado de trabajo de alta cualificación

nar caballos ganadores. No fue así con las políticas horizontales de promoción de la ciencia, I+D, educación, infraestructuras necesarias para el desarrollo, y de competencia y buen funcionamiento sobre todo en los mercados laboral y de servicios. Estas políticas se han demostrado cruciales para el progreso de regiones económicas. Hay también políticas intermedias que favorecen un conjunto de actividades en una localidad y que el sector público puede ayudar a coordinar.

Europa se está quedando atrás en sectores tecnológicos cruciales como la inteligencia artificial, el 5G o la producción de baterías. Las grandes plataformas tecnológicas se han

y fondos públicos. Se tiene que favorecer un entorno que genere efectos externos positivos impulsando un transporte sostenible y energías limpias. El fondo de recuperación europeo ofrecerá financiación, necesario dado que España no tiene capacidad de gasto, pero los proyectos ya se tienen que empezar a preparar ahora.

La estrategia no se tiene que restringir únicamente a la industria, hace falta recuperar sedes empresariales y hacer de Barcelona un lugar acogedor. Aquí la estabilidad institucional y la conexión con Europa son fundamentales. Las sedes empresariales generan un tejido de servicios y un mercado de trabajo de alta cualificación del que estamos muy necesitados. Nos hace falta un plan de reconversión sectorial del turismo que tiene que ir ligado a una ambición cultural mayor de Barcelona con el fin de atraer visitantes de más poder adquisitivo. Otra vez parece difícil pensar en estas posibilidades sin una colaboración público-privada intensa y sin reticencias. Hace falta un replanteamiento cuando desde las administraciones se rechazan proyectos culturales internacionales sin razones sólidas.

No hay excusa para no definir una estrategia industrial y sectorial que permita mirar al futuro con confianza. El País Vasco lo hizo y consiguió superar la crisis de la siderurgia y transformar su industria. ¿Por qué no Catalunya?●